

Homilía del 25º Domingo del tiempo ordinario – 19 de sept.

La segunda lectura de este fin de semana es de la Carta de Santiago. Hay dos palabras que saltan hoy a la vista. Ellas son: Sabiduría y Pasiones.

Sabiduría:

La primera parte de este pasaje es una continuación de algunas frases que vienen justo antes. En su conjunto, se lee (3:13-18):

"¿Quién de ustedes es sabio y entendido? Que muestre sus obras con una vida buena en la humildad que proviene de la sabiduría. Pero si tienen celos amargos y ambición egoísta en sus corazones, no se jacten ni sean falsos a la verdad. La sabiduría de este tipo no descende de lo alto, sino que es terrenal, no espiritual, diabólica."

Y ahora continuamos en el pasaje de hoy:

"Donde existen los celos y la ambición egoísta, hay desorden y toda práctica sucia." Pero la sabiduría que viene de arriba es ante todo pura, pacífica, amable, complaciente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin capricho ni falsedad. Y el fruto de la justicia se siembra en paz para los que cultivan la paz."

Así que la Verdadera Sabiduría, que es la Sabiduría de lo Alto, se describe como la fuente de la paz, la misericordia y la sinceridad.

Santiago diferencia esto con el desorden y el conflicto.

En el Catecismo, la Sabiduría se describe como un don espiritual, por lo que hay que buscarla y pedirla. Viene de Dios, lo cual es otra razón para acudir a Dios cada día. Porque en Dios, la sabiduría se hace disponible.

A menudo se dice que la sabiduría es una combinación de conocimiento y experiencia. La sabiduría comparada con el conocimiento, entonces, es la idea para usar lo que sabemos y tenemos para los propósitos correctos. La Sabiduría divina, entonces, es mejor que lo que llamamos "inteligencia de la calle". Una persona puede utilizar muchas técnicas para conseguir lo que quiere, pero la

Sabiduría de lo Alto presta atención a las necesidades y la dignidad de la otra persona. La Sabiduría del Mundo no es la Verdadera Sabiduría.

En las palabras de Santiago escuchamos los ecos de Nuestro Señor cuando dice que "el árbol se conoce por los frutos que produce".

==_==_==_==_==

Pasiones:

Santiago continúa preguntando: "¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No es de sus pasiones que hacen la guerra dentro de sus miembros?"

Aquí vuelve a sonar como Nuestro Señor, que declaró: "Lo que contamina viene de dentro". Acabamos de escuchar esto hace tres domingos. (Marcos 7:15)

La segunda parte de la lectura de hoy de Santiago describe la inutilidad de pecar. ¿El pecado de la codicia? No consigue lo que quiere. ¿Los pecados de asesinato y envidia? No producen nada. ¿Pedir por algo malo? No lo recibe.

En la lectura de hoy, las pasiones se consideran problemáticas porque las pasiones de las que se habla se dirigen hacia objetivos equivocados.

Como acabamos de hacer con la palabra "Sabiduría", también es bueno repasar algunos de los variados significados de las Pasiones.

El Catecismo afirma que las Pasiones morales son: "Las emociones o disposiciones que nos inclinan a acciones buenas o malas, como el amor y el odio, la esperanza y el miedo, la alegría y la tristeza, y la ira."

"Pasiones" es otra palabra para "deseos" o "carencias". En nuestra fe no se nos anima a deshacernos de los deseos. Por el contrario, debemos dirigir nuestros deseos a las cosas buenas.

Santiago habla hoy de las pasiones como podríamos decir: "poner la carreta delante del caballo". En otras palabras, dejar que nuestras emociones nos digan cómo debemos actuar. En cambio, debemos desarrollar buenos deseos para que nuestras emociones sigan el Bien, la Verdad y la Belleza. Debemos desear, ser apasionados, por Dios.

==_==_==_==

Un recordatorio más de la palabra Pasión.

El antiguo significado de la palabra "Pasión" es "sufrimiento". Sigue siendo la palabra que utilizamos para designar el sufrimiento de Cristo: su Pasión.

Apasionarse por algo -como nos dicen muchos artistas- es experimentar un dolor por el resultado deseado.

Ser compasivo es sufrir con alguien.

En este sentido, podemos ver un patrón del Evangelio de la semana pasada y de ésta cuando Cristo enseña sobre el sufrimiento que se le acerca. Es Su Pasión, la que desea apasionadamente por Su compasión por toda su creación.

Jesús nos desea. Encontramos nuestra plenitud cuando lo deseamos a Él. Esto me acuerda el Salmo treinta y seis, versículo cuatro (36:4).

"Encuentra tu deleite en el Señor, que te concederá los deseos de tu corazón". Y Mateo, en el Sermón de la Montaña, "pedid y recibiréis..." Porque nada nos concede lo que deseamos, excepto Cristo. Porque Él es el único para el que está hecho nuestro corazón.